

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En la fiesta del gran apóstol San Mateo, a las 13,05 (ora local), en la clínica Sanatrix de Caracas, donde se encontraba desde algunos días en terapia intensiva, el Maestro divino ha mirado con amor y ha llamado a sí a una bella misionera paulina, nuestra hermana

DI MICHELE CONCETTINA Sor MARIA LETIZIA
Nacida en Montorio nei Frentani (Campobasso) el 24 de agosto de 1919

Recordamos la última visita de Sor M. Letizia a Italia: tenía ya noventa años pero con gran elegancia, salió del aeropuerto sola, tirando dos pesadas valijas. Sonreía satisfecha, de poder regresar a su tierra para saludar a sus hermanas y sobrinos que tanto amaba. Con noventa años, viajaba con seguridad y con seguridad iba todos los días a la librería, situada en el centro de Caracas, donde trabajaba desde aproximadamente veinte años. Desde pocos meses se encontraba en la casa de delegación de El Hatillo (Caracas). Pero sus pensamientos y su corazón estaban aún en la librería y con frecuencia telefoneaba esperando que las hermanas la invitaran a regresar. La rotura del fémur, ocurrida algunos días atrás, y otras graves complicaciones hepáticas, han apresurado el encuentro con su Señor y Maestro.

Sor M. Letizia entró en la Congregación a los doce años, el 18 de julio de 1931, en la casa de Roma, abierta pocos años antes. En espera de la mayoría de edad, se dedicó a la difusión en Palermo, Grosseto y Salerno. Al terminar el noviciado, el 3 de marzo de 1940, emitió la primera profesión en Roma. Regresó a la propaganda en las diócesis de Rovigo, Modena, Reggio Emilia, Salerno y Trento. Finalmente llegó el día tan deseado del viaje a Venezuela como misionera. Partió el 3 de noviembre de 1956, junto a Sor Graziana Lo Scialpo. Recordando la separación de Maestra Tecla, en el aeropuerto de Roma-Ciampino, aquellas hermanas escribían: «La Primera Maestra nos miraba con materna preocupación instruyéndonos sobre cómo comportarnos en aquella nueva tierra en la que se estaba lanzando la primera semilla paulina. Nos decía: Las hermanas colombianas, llegadas algunos meses antes, las esperan con los brazos abiertos». Aludiendo al vuelo nocturno, M. Tecla confiaba: «Yo pensaré en ustedes toda la noche y ustedes, mirando la luna, piensen que también las estaré mirando, así nos sentiremos todavía cercanas».

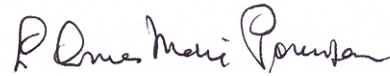
En Caracas, Sor Letizia desempeñó primero la tarea de formadora y en septiembre de 1961 fue llamada, junto a otras dos hermanas, a abrir la casa de Maracaibo, de la que fue la primera superiora. Por dos períodos fue también superiora en Barquisimeto. En 1973 fue con alegría a Puerto Rico para prestar ayuda en la librería; vivió después un paréntesis de dos años en Italia, en Casa generalicia, donde desempeñó el servicio de chofer. Pero el llamado misionero no callaba en su corazón. En 1977 regresó a su amada tierra. Así se expresaba en una carta a la superiora general: «Decir que soy feliz es superfluo porque pienso que sabrás cuanto he deseado regresar a esta tierra y dar una mano sin pretensiones, sólo por amor y con amor.... Un recuerdo en la oración, porque tengo la impresión que este es el año de las vocaciones». La pastoral vocacional era su gran preocupación. Escribía en 1979, desde Caracas: «En estos días haré un viajecito para ir a buscar a dos jóvenes que vendrán para el retiro. Reza para que queden algunas, al menos cinco. Tengo fe que el Señor se conmovirá, necesitamos hermanas que nos sustituyan.

En 1984 fue nombrada ecónoma de la Delegación y después encargada de la promoción. Desde 1991 se encontraba en la librería del Centro de Caracas, siempre misionera a tiempo pleno, pero el amor no la dejaba tranquila. Escribía en 1993 a la superiora general: «Para el proyecto misionero no me he ofrecido, entiendo que es inútil. Pero estoy disponible en la delegación a la que pertenezco y pido que el Señor prepare a alguna hermana venezolana para esto. Soy feliz de continuar con todo mi ser en la tarea en librería. Es toda mi vida. No he estudiado libros, pero siempre los he tenido en mis manos y los he difundido... ¡gracias a Dios!». Era feliz de haber transcurrido algún tiempo en la comunidad de Santiago de los Caballeros, en la República Dominicana y sobre todo por las vocaciones de esa bella isla. Escribía

en 1995: «Gracias a Dios estoy bien y siempre me siento entusiasta y feliz en mi lugar, con la misión que el Señor me va confiando». Dedicada a tiempo pleno, no perdía un minuto: sus pequeños rosarios de semillas negras y rojas, que han dado la vuelta por el mundo, eran el signo de su agradecimiento, el don más bello que sentía poder hacer.

El Padre, en su infinita bondad ha querido que permanezca en Venezuela hasta la muerte y más allá de la muerte. Con gran agradecimiento le confiamos las vocaciones de su delegación y las jóvenes misioneras paulinas que se están preparando para nuevos confines y nuevos horizontes para que, como ella, se dejen impulsar siempre por el amor.

Para todas nosotras, pero sobre todo para las hermanas de la delegación Venezuela-Puerto Rico-Rep. Dominicana, el saludo de Sor M. Letizia que, con las valijas en las manos, nos mira sonriente, para el viaje a la eternidad. Con tanto afecto.



Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 21 de septiembre de 2011.